

Año III

AGRUPACIÓN

N.º 30

“TIEMPOS NUEVOS”

BRD

Ambros

1200

LOS MALES DE

LA GUERRA

Las guerras terminarán cuando el pueblo se abstenga en hacerlas. ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦



Montevideo, Junio de 1912

SE REPARTE GRATIS

TIRAJE: 5.000 EJEMPLARES

Soc. Geschiedenis
Amsterdam

LA GUERRA

Batirse! ¡Asesinar! Destrozar los hombres...

Y aún tenemos hoy, en nuestra época, con nuestra civilización; con la extensión de la ciencia y el grado de filosofía que cree haber llegado á conseguir el genio humano, aún tenemos escuelas donde se aprende á matar desde muy lejos, con perfección, á mucha gente en poco tiempo, á matar pobres é inocentes criaturas.

¡Ah! vivimos bajo el peso de viejas y odiosas costumbres, de criminales prejuicios, de ideas feroces de nuestros bárbaros abuelos, porque nos colocamos al nivel de las bestias que el instinto domina y que nadie cambia.

Un artista hábil en el arte de la guerra, el general Moltke, respondió un día á los delegados de la paz las extrañas palabras que siguen:

«La guerra es santa, de institución divina; es una de las leyes sagradas del mundo; conserva en el hogar doméstico todos los grandes, los nobles sentimientos: el honor, el desinterés, la virtud, el valor, y les impide, en una palabra, caer en el más grosero materialismo».

Así, reunirse en rebaños de miles de hombres, caminar día y noche sin reposo; no pensar en nada, no estudiar nada, no aprender nada, no ser útil á nadie, dormir en el fango, vivir como los brutos en un embrutecimiento continuo; saquear las ciudades, incendiar las aldeas, arruinar los pueblos, y tras de esto volver á encontrar otra aglomeración de carne humana, arrojarse unos sobre otros, hacer lagos de sangre y montones de cadáveres; tener los brazos y las

piernas rotas, y los sesos aplastados, sin provecho para nadie, mientras que vuestros padres, vuestra esposa y vuestros hijos se mueren de hambre, ¡he ahí lo que aquel gran espadón llamaba no caer en el más grosero materialismo!

* * *

Los hombres de guerra son los azotes del mundo. Luchamos contra la naturaleza, contra la ignorancias contra los obstáculos de toda suerte para hacer menos dura nuestra miserable existencia.

Los hombres bienechos, los sabios, dedican su vida á trabajar, á buscar algo que pueda ayudar, que pueda consolar á sus hermanos; van acumulando los descubrimientos, agrandando el espíritu humano, ensanchando la ciencia, dando cada día á la inteligencia una suma de saber nuevo, dando cada día á la humanidad bienestar, felicidad y fuerza.

Llega la guerra. En seis meses los generales han destruído veinte años de esfuerzos, de paciencia y de genio. ¡He ahí lo que se llama no caer en el más grosero materialismo!

Hemos visto la guerra. Hemos visto los hombres convertirse en locos, en brutos; matar por placer, por terror, por bravata.

Después que el derecho no existe, que la ley ha muerto, que toda noción de justicia ha desaparecido, hemos visto fusilar hombres inocentes encontrados en un camino y considerados sospechosos porque se habían sobrecogido por el terror.

Hemos visto matar los perros sujetos á las puertas de sus dueños sólo para ensayar revólvers nuevos; hemos visto ametrallar, por placer, á vacas tumbadas en un campo, sin ninguna razón, sólo por disparar

los fusiles. ¡He ahí lo que se llama no caer en el más grosero materialismo!

* * *

Entrar en un país; degollar, porque no tiene kedis y es á vestido de blusa, un ciudadano que defiende su casa; quemar las miserables habitaciones de los infelices que no tienen otros recursos; romper los muebles, robar otros. beber el vino de las bodegas, violar las mujeres que se encuentran en su camino; gastar millones en pólvora. ¡He ahí lo que se llama no caer en el más grosero materialismo!

¿Qué han hecho, pues, los hombres de guerra para probar un poco de inteligencia? Nada! ¿Qué han inventado? Cañones y fusiles. He ahí todo

El inventor de la carretilla, ¿no ha hecho más por el hombre, con esa simple práctica idea de ajustar una rueda al extremo de dos palos, que el inventor de las fortificaciones modernas? ¿Qué nos queda de Grecia? Libros y mármoles. ¿Es grande porque ha vencido ó porque ha producido? Es la invasión de los persas lo que le ha impedido caer en el más grosero materialismo?

¿Son las invasiones de los bárbaros las que han salvado á Roma ó la han regenerado?

¿Es que Napoleón I ha continuado el gran movimiento intelectual comenzado por los filósofos al terminar él último siglo?

Guy de Maupassant.

“HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN DE MÉXICO á 5 cts. el ejemplar y á beneficio de “Regeración”, órgano de los revolucionarios mexicanos - ya apareció.

En venta en nuestra administración en el «Centro Internacional», en la «Federación Obrera» y en todos los locales obreros.

Á LOS ORIENTALES (1)

Trabajadores hermanos del Uruguay: no voy á haceros frases, paja inútil en medio del grano de los hechos. He aquí lo que acontece:

Algunos de vuestros compatriotas están haciendo guerra. ¿Por qué? Dicen que por que se le han desconocido ciertos derechos.

Bien; quiero creer que son sinceros y que dicen la verdad, pero escuchadme: la guerra tampoco es la expresión de un respeto al derecho, ni señala el predominio de la razón, que es el derecho filosófico. La guerra es todo lo contrario; es la expresión de la brutalidad, el predominio salvaje de la imposición.

Matar no es ejercer un derecho; la defensa es sagrada; el atropello es infame.

Se invoca en vano la razón del patriotismo y por más que yo rinda homenaje á vuestra enérgica virilidad, no puedo menos que lamentar que vayáis á la muerte impulsados por un error peligroso, por una mentira evidente.

Considerad esto, en efecto: el origen del conflicto es un pacto para cuya sanción no se os consultó absolutamente, y entonces ¿por qué motivo se os induce á defender y á exigir el cumplimiento de lo pactado sin vuestro consentimiento? Considerad más: las tropas del gobierno no van á la lucha por voluntad propia, muy al contrario, van obligadas, van por la fuerza; luego ahí existe ya una enormidad cual es la de batirse y matar hombres que ningún motivo dieron para ello.

Los revolucionarios ¿esperan sacar del triunfo la

(1) Este artículo fué escrito á raíz de la revolución del año 1904, sin embargo, como lo que dice es de actualidad en cualquier momento en este país, gustosos lo reproducimos.

lotería de algún empleo? Miserable cosa sería matar por tan baja ambición. ¿En qué se diferencian de los asesinos que matan para robar la víctima?

Eso podrá ser, pero yo no puedo ni quiero creerlo; prefiero por el contrario, suponer que van á matar y morir por la falsa idea de que cumplen con un deber. Admiro ese heroísmo; arrostrar serenamente la muerte por lo que se cree justo y bueno, por lo que se cree el cumplimiento de un deber, siempre es digno de admiración y respeto.

Pero mirad una cosa. Vuestros caudillos os engañan

Los que ellos quieren no es vuestra felicidad, que por tan poca cosa no se molestarían ellos; tenedlo seguro; lo que ellos desean son las dulzuras del poder, las satisfacciones del presupuesto. He ahí la causa por la cual os matais unos á otros. Pero esto, no es preciso decirlo, ni es justo, ni es sensato. Hay causas infinitamente más dignas de vuestros entusiasmos y de vuestros sacrificios, ¿necesito decirlos que una de ellas es la causa de la Hunanida?

El alcance de vuestra visual es bastante limitado; miseria es combatir por un Presidente ó por un Saravia, que á vuelta de hoja, os lo aseguro, una vez terminado todo irá á su estancia, entre los suyos, á disfrutar tranquilo y satisfecho de sus bienes.

¿Qué será en tanto de vosotros? ¿Necesito decirlos que quedareis como siempre, pobres, hambrientos y tal vez desnudos? ¿No sería, pues, mas razonable combatir por nuestra causa, por la sagrada causa del pan y del bienestar para todos?

En fin, vosotros pensareis lo que os parezca bien, pero yo os digo esto: qué es lo que desea tanto Batlle y los suyos como Saravia y los que le acompañan? Mandar solos, no es así? hacer y deshacer á su antojo: pero reparad bien, se trata de mandar, de gobernar á quién? A vosotros. Comprendeis por qué á pesar de todo vuestra obra es ridícula?

Os pareceis al caballo que tomara parte activa en el combate para defender al amo que lleva encima.

Reparad otra cosa, muy sugerente ésta: En los dos partidos, blanco y colorado, se pretende que son defensores y amigos del pueblo, de la justicia, y de la Constitución; pero recordad que el partido colorado solo hace revoluciones cuando está en la oposición y el blanco hace otro tanto. Reparad así mismo, que en esos partidos del pueblo no figura ningún trabajador sino es haciendo de monton de carnada. ¿No sería, pues, más cuerdo que pelearan solamente los que dirigen la comparsa?

Oid: cuando muere alguno de esos caudillos los diarios dicen siempre; su carrera política la inició... y es cierto, para ellos la política es una carrera á gran tiro y á caza de diputaciones, senaturas, ministerios ó jefaturas; y para vosotros pueblo que es? El sacrificio de la tranquilidad, de la salud y hasta de la vida.

Bien. Seguid peleando; yo bien sé que mi palabra de poco puede servirlos en estos momentos de agitación y de locura, pero os doy un consejo: guardad este folleto ó recortad este artículo y conservadlo, tal vez más tarde os sea útil, cuando desconsolados y abatidos lloréis, junto al hogar luctuoso, las amarguras de un sacrificio inútil y las decepciones de una vida llena de errores. Hasta entonces.

R. E. R.

ACERCA DEL PRINCIPIO DEL FIN

Consideraciones filosóficas sobre la circulación de la vida, ilustradas por la política colonial moderna.

Italia:—Se arroja sobre Trípoli diciendo: «No me juzguéis mal, obro en nombre de una civilización superior». Turquía se queja amargamente de tal injusticia.

